

Mensaje once

**Los obreros del tabernáculo
y el Sábado en relación con la obra de edificación**

Lectura bíblica: Éx. 31:1-17

I. “...Mira, Yo he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento, de conocimiento y de toda clase de destreza artesanal, para elaborar diseños artísticos, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en el labrado de piedras para engaste y en el tallado de madera, para trabajar en toda clase de artesanía. Ahora Yo he nombrado con él a Aholiab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el corazón de todos los sabios de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado...”—Éx. 31:1-17:

A. Bezaleel era un maestro constructor, un líder en cuanto al edificio de Dios—cfr. 1 Co. 3:10:

1. Su nombre significa “a la sombra de Dios”, lo cual indica que Bezaleel, como maestro constructor, era una persona bajo la sombra de la gracia de Dios—cfr. Sal. 91:1; 1 Co. 3:10a; 2 Co. 12:9.
2. Uri, el nombre de su padre, significa “luz de Jehová”, y Hur, el nombre de su abuelo, significa “libre, noble, blanco” (en el sentido de limpio y puro); estos tres nombres indican qué clase de persona deberá ser la que edifique la morada de Dios:
 - a. Si no estamos bajo la sombra de la gracia de Dios, muchas cosas podrían venir a perturbarnos, pero la sombra de Dios el Todopoderoso mantendrá estas cosas alejadas de nosotros y nos hará permanecer en una situación y condición tranquila para efectuar la obra de edificación—Is. 30:15a.
 - b. Todos los que edifican la morada de Dios deberían estar llenos de luz, sin tener parte alguna de tinieblas—Lc. 11:33-36; Ef. 5:8-9; Mt. 5:14.
 - c. Todos los que edifican la morada de Dios deberían ser libres, nobles, y limpios y puros—Gá. 2:4 y la nota 2; 5:1, 13; Mt. 5:8; 1 Jn. 1:9; 1 Ti. 5:22b; 1 Jn. 5:18.
3. La edificación de la morada de Dios, la iglesia, es una obra noble que debe realizar todo el pueblo de Dios (1 Co. 3:10;

Mensaje once (continuación)

- Ef. 4:12, 16); sin embargo, la sabiduría, el entendimiento, el conocimiento y la destreza para esta obra deberá ser Dios mismo, quien es el Espíritu para nosotros (cfr. Col. 1:28-29).
4. Únicamente el Espíritu de Dios puede edificar Su propia morada por medio de nosotros—Zac. 4:6; Ef. 4:4a, 30.
 5. Para edificar la iglesia, todos los creyentes tienen que saber cómo hacer uso de la naturaleza divina —el oro—, de la redención de Cristo —la plata— y del justo juicio de Dios —el bronce— (cfr. 1 Co. 3:12), valiéndose de ello como los materiales de la obra de Dios.
 6. Labrar las piedras para engastarlas equivale a ayudar a los santos a ser transformados en piedras y a ser calibrados para que encajen en el edificio de Dios.
 7. Tallar la madera equivale a laborar en la humanidad de los santos por causa del edificio de Dios.
 8. Trabajar en toda clase de artesanía equivale a producir las virtudes más finas del carácter humano con la humanidad elevada de Cristo, virtudes necesarias para la edificación de la iglesia como morada de Dios—Ef. 4:2 y la nota.
- B. Aholiab compartía con Bezaleel la condición de maestro constructor; su nombre significa “la tienda o el tabernáculo de mi padre”; Ahisamac, el nombre del padre de Aholiab, significa “un hermano de fuerza o de sustento”; estos dos nombres significan que Aholiab era un hombre dedicado al tabernáculo de Dios con toda fuerza y sustento—Éx. 31:6:
1. Bezaleel pertenecía a la tribu de Judá (v. 2), la tribu de los reyes (Gn. 49:10), la tribu del Señor Jesús (He. 7:14), y Aholiab pertenecía a la tribu de Dan (Éx. 31:6), una tribu de baja condición (Gn. 49:17).
 2. El mismo principio es visto en la edificación del templo efectuada bajo la dirección de Salomón, quien era de la tribu de Judá, y de Hiram-abi, cuya madre era danita—2 Cr. 2:11-14.
 3. Esto indica que la obra de la morada de Dios debe ser realizada por la totalidad del pueblo de Dios, incluyendo a los de condición elevada y a los de aparentemente baja condición—Ef. 4:11-16.
- C. Los obreros del tabernáculo necesitan ser sabios de corazón,

Mensaje once (continuación)

recibir sabiduría, entendimiento y gracia de parte de Dios y ser despertados en su corazón para llevar a cabo la obra noble de edificar la iglesia, la morada de Dios en la tierra—Éx. 36:1-2; Mt. 16:18; 1 Co. 3:9-10; 15:10, 58; cfr. 2 Cr. 1:10; 1 Co. 14:4b:

1. Si deseamos edificar la morada de Dios, debemos ser un pueblo que está lleno del Espíritu de Dios—Éx. 31:3.
2. A fin de ser llenos del Espíritu de Dios, necesitamos estar dispuestos a hacer algo para el edificio de Dios (v. 6b; cfr. Mal. 3:14, y la nota 1), necesitamos abandonar nuestra capacidad natural y necesitamos vaciarnos a nosotros mismos a fin de estar absolutamente abiertos a Dios en oración (Mt. 5:3).
3. Cada día y en todo momento necesitamos ser llenos nuevamente del Dios Triuno por medio de la oración; la vida cristiana es una vida de oración; si estamos cortos de oración, estaremos cortos del Espíritu—Col. 4:2.
4. Cuando nosotros estamos dispuestos y vacíos y estamos orando continuamente, tenemos la sabiduría necesaria para obrar en la naturaleza divina y ministrar a los necesitados el Cristo específico que ellos necesitan con miras a su crecimiento en vida y el edificio de Dios.

II. El Sábado le sigue al mandato hecho para la edificación del tabernáculo—Éx. 31:12-17:

A. Éxodo 31:13 y del 16 al 17 dice: “Ciertamente vosotros guardaréis Mis Sábados; pues esto es una señal entre Yo y vosotros por todas vuestras generaciones, para que sepáis que Yo soy Jehová que os santifico [...] Guardarán, pues, el Sábado los hijos de Israel, para observarlo como pacto perpetuo por todas sus generaciones. Señal es para siempre entre Yo y los hijos de Israel, porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día reposó y obtuvo refrigerio”:

1. En el día séptimo Dios “reposó y obtuvo refrigerio”; Él vio al hombre y dijo: “Muy bueno”, reposando así de Su obra de creación—Gn. 1:31.
2. El hombre fue el refrigerio de Dios: Dios creó al hombre a Su misma imagen con un espíritu para que el hombre pudiese tener comunión con Dios y ser el compañero y complemento de Dios—v. 26; 2:7, 22.

Mensaje once (continuación)

3. El primer día del hombre fue un día de reposo y disfrute—1:31—2:2:
 - a. Dios reposó debido a que acabó Su obra y estaba satisfecho; la gloria de Dios sería manifestada debido a que el hombre portaba la imagen de Dios, y la autoridad de Dios sería ejercida para subyugar a Su enemigo, Satanás; siempre y cuando el hombre exprese a Dios y ponga fin a Su enemigo, Dios estará satisfecho y tendrá reposo.
 - b. Posteriormente, el séptimo día fue conmemorado como el Sábado (Éx. 20:8-11); el día séptimo para Dios fue el primer día para el hombre; el hombre, después de haber sido creado, no se unió a la labor de Dios, sino que entró en el reposo de Dios.
 - c. El hombre no fue creado para laborar, sino para ser satisfecho con Dios y reposar junto con Él (cfr. Mt. 11:28-30); el Sábado fue hecho para el hombre, y no el hombre para el Sábado (Mr. 2:27).
 - d. El reposo en Génesis 2:2 es una semilla que se desarrolla a lo largo de toda la Biblia hasta llegar a su cosecha final en Apocalipsis; el desarrollo de esta semilla incluye, en el Antiguo Testamento, el reposo sabático (Éx. 20:8-11) y el reposo hallado en la buena tierra (Dt. 12:9; He. 4:8); en el Nuevo Testamento, el reposo que corresponde al día del Señor (Ap. 1:10; Hch. 20:7; 1 Co. 16:2); y el reposo del reino milenarío (He. 4:1, 3, 9, 11).
 - e. Este reposo tiene su consumación en el reposo hallado en el cielo nuevo y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén, donde todos los santos redimidos expresarán la gloria de Dios (Ap. 21:10-11, 23) y reinarán con la autoridad de Dios (22:5b) por la eternidad.
- B. El hecho de que el primer día del hombre fuese un día de reposo estableció un principio divino, a saber, que Dios primero nos suministra disfrute, y luego nosotros obramos juntamente con Él; necesitamos ser uno con Dios en Su obra (1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1); esto requiere que le disfrutemos.
- C. En Pentecostés los discípulos fueron llenos del disfrute del Señor a las 9:00 a. m. (Hch. 2:13, 15); después Pedro y los once se pusieron de pie para obrar juntamente con el Señor.

Mensaje once (continuación)

- D. Con respecto a Dios, es un asunto de obrar y reposar; con respecto al hombre, es un asunto de reposar y obrar; luego, obramos con el Señor al ser uno con Él.
- E. Cuando le tomamos a Él y le disfrutamos como nuestro verdadero reposo sabático, Él será nuestra fuerza para obrar y nuestra energía para laborar—1 Co. 15:10, 58.
- F. Nosotros, el pueblo de Dios, deberíamos llevar una señal de que necesitamos que Dios sea nuestra fuerza, nuestra energía y nuestro todo a fin de ser capaces de obrar juntamente con Él para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo; esto le honra y le glorifica.
- G. Cuando laboramos para Dios sin disfrutar de Él y sin ser uno con Él, el resultado es muerte espiritual y la pérdida de la comunión en el Cuerpo—Éx. 31:14.
- H. La señal de que nosotros llevamos consiste en que reposamos con Dios, disfrutamos a Dios, recibimos refrigerio con Dios y somos llenos de Dios primeramente (v. 17); luego, obramos juntamente con Aquel que nos llena al estar nosotros en unidad con Él.
- I. Él es nuestro reposo, nuestro refrigerio, nuestra energía, nuestra fuerza y nuestro todo con miras a que ministremos la palabra de Dios—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.
- J. Esto es un pacto eterno, un contrato eterno con Dios—Éx. 31:16:
 - 1. Guardar el Sábado constituye un pacto eterno que le garantiza a Dios que seremos uno con Él al disfrutarle primero para, después, laborar con Él, para Él y en unidad con Él.
 - 2. Esta mención del Sábado indica que todo lo relacionado con el tabernáculo y su mobiliario nos conduce al Sábado de Dios, con el reposo y refrigerio que se experimenta al disfrutar lo que Dios se propuso y realizó.